

Respeto a la autoridad

"Acata con respeto las órdenes del Capitán, como si fueran las de tu padre espiritual o hermano mayor". Es la primera regla del Octalogo de la Hermandad de la Costa, principio que, con diversas expresiones, está en cada institución social constituyendo la base de todo orden para que las cosas funcionen.

Nadie, salvo quienes propugnan el anarquismo, considera viable una sociedad sin reglas y respeto al que dirige. Aún en el anarquismo más extremo es necesario el orden y el comando. En los últimos años nos vamos encontrando con una actitud social de irreverencia motivada por la desazón, la desilusión y la sorpresa de descubrir que nuestras autoridades parecieran no ser tan proba como nos imaginábamos y que muchos de los puestos públicos son ocupados no por meritocracia sino por cupos electorales o familiares.

Ayer como hoy, con excepción de las tiranías, el mando lo ejerce el electo. Es responsabilidad de la tripulación definir la persona que liderará la navegación y si lo hace bien o mal, no podrán obviar que al designarlo lo fue porque la alternativa no convencía. En estos días vemos una crítica severa a la gestión de nuestras autoridades, acompañadas de exabruptos y una incontinencia verborrea callejera no antes vista en nuestra sociedad. Las redes sociales sirven para difundir de manera automática y eficaz cualquier situación, pero también ha sido campo para la especulación, la burla y la sorna sin sentido constructivo.

Lo peor es la falta de respeto, la caricatura de nuestros líderes, las afrentas a nuestros símbolos, la injuria y la calumnia. Se entiende el cansancio social por tantas vergonzosas situaciones. Estamos en el mismo barco y debemos hacer lo necesario para que siga navegando.

Rememorando una navegación de antaño, donde resultaba difícil criticar al mando por la tripulación, en el mundo actual y en nuestro país en especial, nos vamos dando cuenta que es un deporte nacional apedrear al que dirige. Da lo mismo sea de izquierda o derecha. Cuando va en subida o en bajada son los medios los que invitan e incitan a alcanzar mayores o menores cifras y nosotros, por esencia de chaqueteros, nos sumamos irreflexivamente a la mayoría. Por qué estar a favor o en contra si las tendencias publicitadas dicen lo contrario? TranSantiago, fin del gobierno de Bachelet, inicio del gobierno de Piñera, los mineros, etc., son ejemplos de ese interminable columpio.